

EL BAPTISTERIO DE PARMA

El exterior del baptisterio de Parma está rodeado por una franja de escultura en la que se representan los animales existentes en el mundo del hombre medieval, tanto los reales como los imaginarios.





Benedetto Antelami, arquitecto y escultor, comenzó a levantar el baptisterio en el año 1196. Así lo recuerda la inscripción tallada en el architrabe del portal de la Virgen:

“BIS BINIS DEMPTIS - ANNIS DE MILLE DUCENTIS INCEPIT DICTUS - OPUS HOC SCULPTOR BENEDICTUS”.

Antelami levantó el piso inferior y las loggias. Los arcos y pináculos del último piso se terminaron, ya en estilo gótico, en 1270.

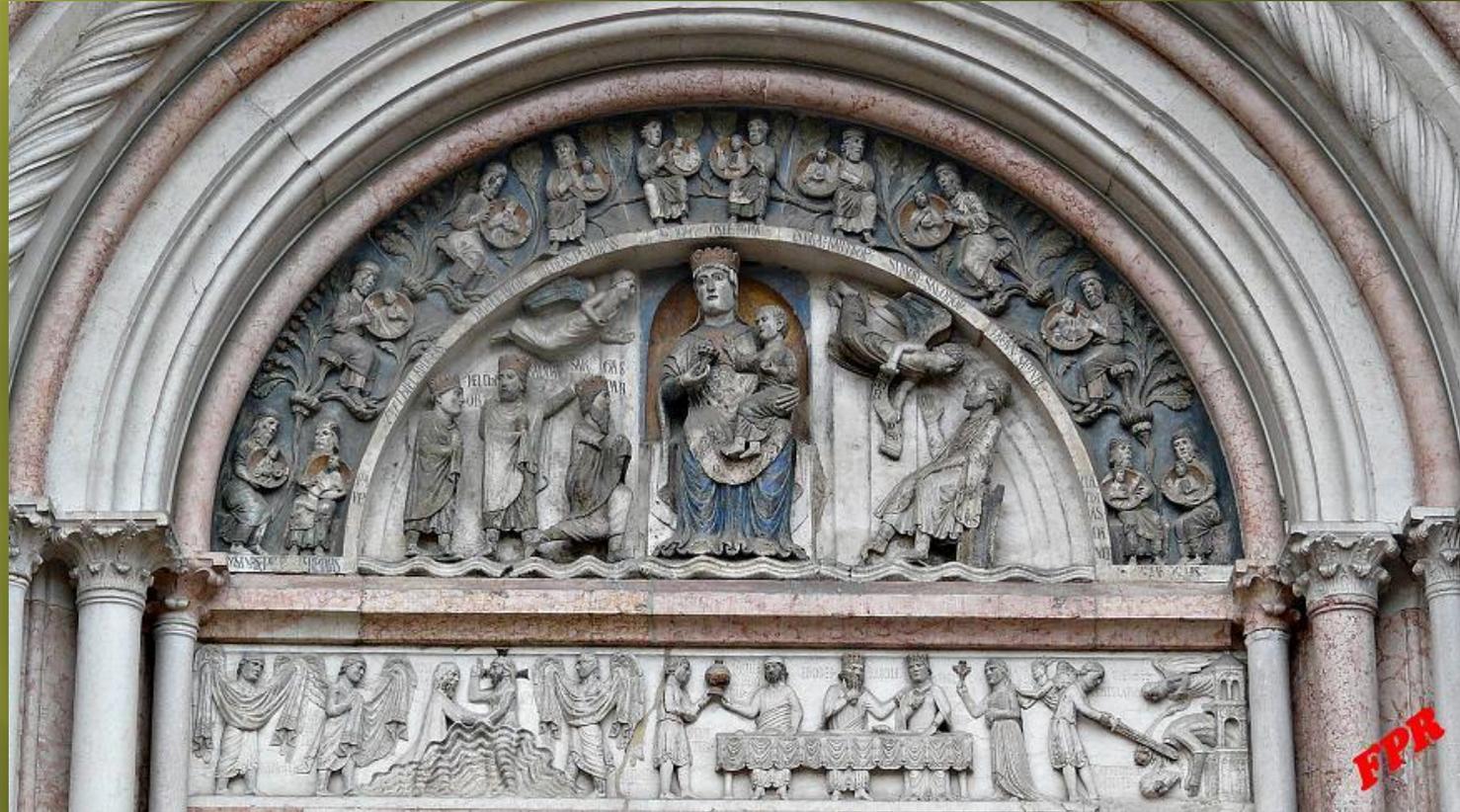
FPH

Al interior se accede a través de tres portales cuya iconografía representa el paso del mundo exterior, dominado por los peligros del mundo, al interior donde el bautismo supone la redención del cristiano. El árbol de Jessé, la generación de Cristo o el Árbol de la Vida ocupan las jambas de las dos puertas principales, entre las que debía pasar todo el que buscara el bautismo.



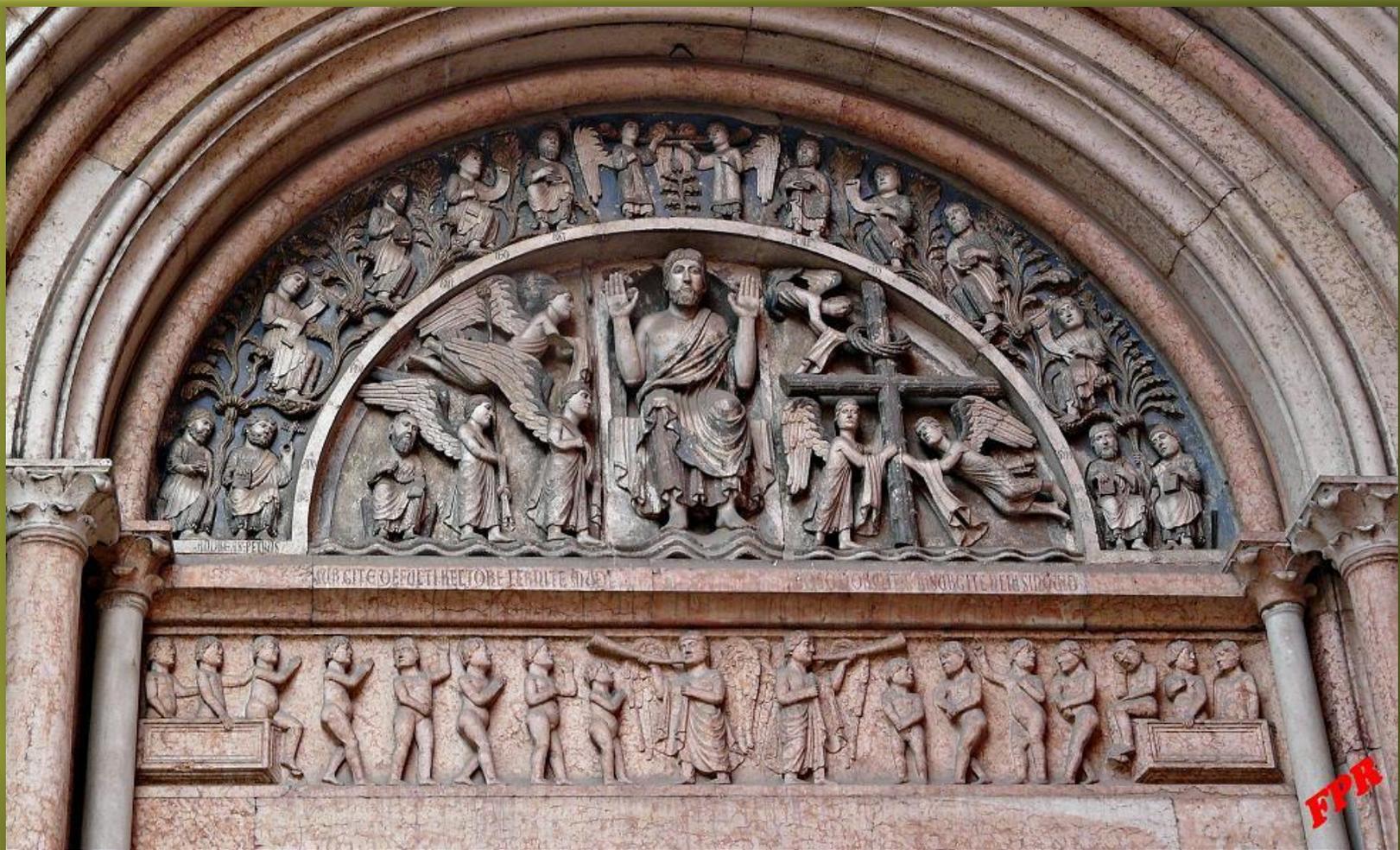
En el tímpano de la puerta norte se representa a la Virgen con el Niño adorado por los Reyes Magos mientras un ángel advierte a José de que deben huir a Egipto.

En la arquivolta superior doce profetas sostienen clipeos con las figuras de los Apóstoles, simbolizando la continuidad entre el Viejo y el Nuevo Testamento.



En el architrabe se cuenta la historia de Juan el Bautista: el bautismo en el Jordán, el banquete de Herodes y Herodías y la degollación.

FPR



El portal principal es el Occidental. El tímpano está centrado por la figura del Redentor rodeado por ángeles que presentan los símbolos de la Pasión. En la archivolta aparecen los Doce Apóstoles más dos ángeles en la clave central. El arquitrabe representa la Resurrección de los muertos, la gran esperanza de todo el que acude a recibir el bautismo.



El portal meridional, o de la Vida, sólo presenta decoración en el tímpano, pero su iconografía es muy original.

En el centro un joven se encarama en el **Árbol de la Vida** con la intención de alcanzar un panal de miel que simboliza los placeres del mundo, mientras el dragón del mal intenta abrasarlo con sus llamas y dos animales roen las raíces del **Árbol**. A ambos lados, el **Día** y la **Noche** conduciendo sendos carros tirados por caballos y bueyes representan el paso del tiempo.



Una fila de placas esculpidas rodea todo el exterior del recinto un poco por encima de la altura de los ojos de un hombre. En ellas se representan los peligros del mundo a través de los animales que lo habitan.



Algunos el hombre medieval los tenía cada día ante sus ojos, como el perro que persigue a una liebre.

O como el pato bajo el que vemos el agua en la que nada, o los bueyes que doblan sus patas para adaptarse al círculo que los rodea.



O estos dos caballos enfrentados de modo que parecen contemplar su reflejo en un espejo. A uno de ellos se le aprecia claramente el sexo.



Más difícil es que el artista a lo largo de su vida hubiera llegado a ver dromedarios como los que parecen trotar en dos de los clipeos, o elefantes como el que aparece junto a ellos sosteniendo sobre su lomo una torre de guerra.





Hay
cuadrúpedos
difícilmente
identificables.

Y escenas en las que
la violencia salta de
un marco al
colindante. En esta un
sagitario dispara a
una cabra de largo
cuerpo.





Esta sucesión de imágenes presenta un significado que ya no podemos entender. A la derecha, lo que parecen dos unicornios enmarcan a una doncella que aparece sentada sobre un escabel y sostiene una planta en su mano. A la izquierda, la escena parece repetirse pero ahora son dos cabras las que enmarcan, sin mirarla, la figura de un perro que aparece erguido y tocado con una caperuza.

En el mundo del hombre medieval los monstruos imaginarios podían ser tan reales como los animales exóticos a los que nunca había visto.



Junto a una pareja de pavos reales, uno de ellos con la cola vanidosamente desplegada, dos leones o perros alados aparecen enfrentados a punto de atacarse.



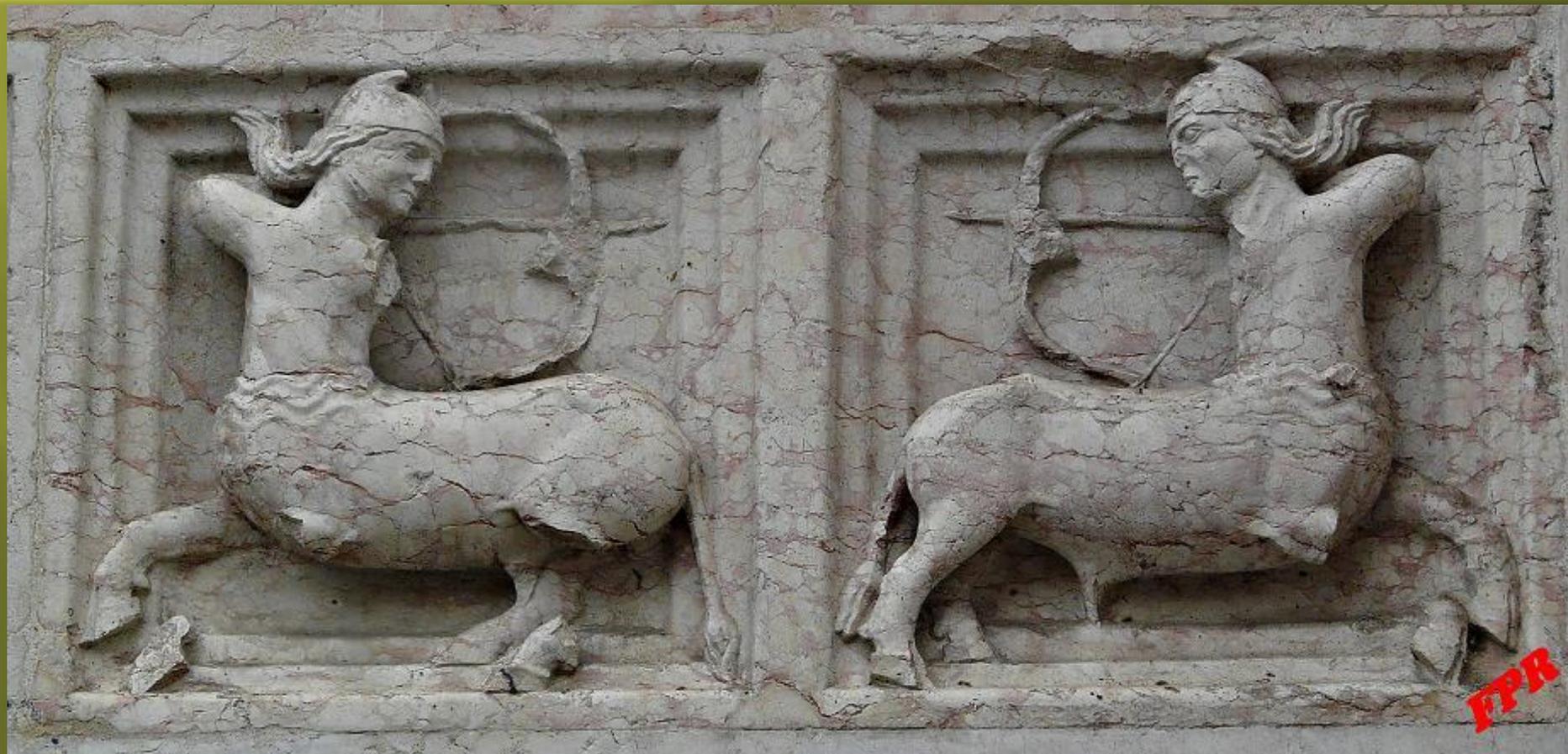
FPR

Otras dos escenas violentas muestran el mundo peligroso que existe fuera de la Iglesia. Un perro se enfrenta a un animal salvaje que parece recular ante él.



Al otro lado dos centauros se disparan mutuamente con sus arcos.

El centauro era un animal de una gran fuerza que a menudo aparece cubierto con un gorro frigio. Tenía fama de ser experto en el manejo del arco, por lo que su figura se utiliza para representar al sagitario del zodiaco. En Parma aparece siempre con este arma en la mano, a punto de disparar.



Una vez más un hombre dispara su arco,
esta vez sobre un león que huye, flanqueados
ambos por dos animales fantásticos como la
sirena y la hidra.



La sirena, que puede ser mezcla de mujer y pájaro o de mujer y pez, es la representación de la tentación. Su canto atraía a los marineros a la perdición como los placeres del mundo desvían al buen cristiano del camino de la salvación.





La hidra es la imagen del mal en su estado más puro. Tiene cola de dragón, diez cuernos y siete cabezas. Si se corta una de ellas le brotan otras tres. Su aliento es tan fétido que causa la muerte a cualquiera que se le acerque. La bestia que aparece en el Apocalipsis de San Juan es una hidra.

Tres aves parecen desfilan una tras otra.



Pero mientras la oca y el orgulloso gallo son animales reales, el tercero es un basilisco, con cabeza y cresta de gallo y cola de serpiente. Animal sumamente venenoso, destruye todo lo que hay a su alrededor. En la Edad Media era una representación del diablo.

**Otro basilisco aparece a la derecha de este grupo de placas.
Mientras en el lado opuesto un grifo extiende sus alas.**

**Entre ambos animales, un hombre que como única prenda lleva
un gorro frigio dispara su arco sobre el león de la placa de al
lado.**



El centauro de nuevo está cazando, esta vez un ciervo que ramonea en un arbusto.



A su lado dos arpías se miran una a la otra.



FPR



Más arpías, un centauro, un grifo y un ser simiesco se entremezclan con dos cabras preñadas que dirigen su mirada en direcciones opuestas y con la cabeza de un hombre tocado con un extraño gorro.





El grifo tiene cuerpo de león y alas de águila. Por lo tanto, es la mezcla de los dos animales más poderosos de la creación, los reyes de la tierra y del cielo. A pesar de lo cual su figura también presenta caracteres negativos en la cultura medieval.



Las arpías tenían cabeza de mujer, cuerpo de ave y cola de serpiente o de escorpión.

Nuevamente son monstruos malignos, genios de la tempestad y de la muerte que impregnan todo con un olor nauseabundo. Su misión es atormentar a las almas.



FPR

FPR



FPR



También en el mar habitan animales imaginarios.

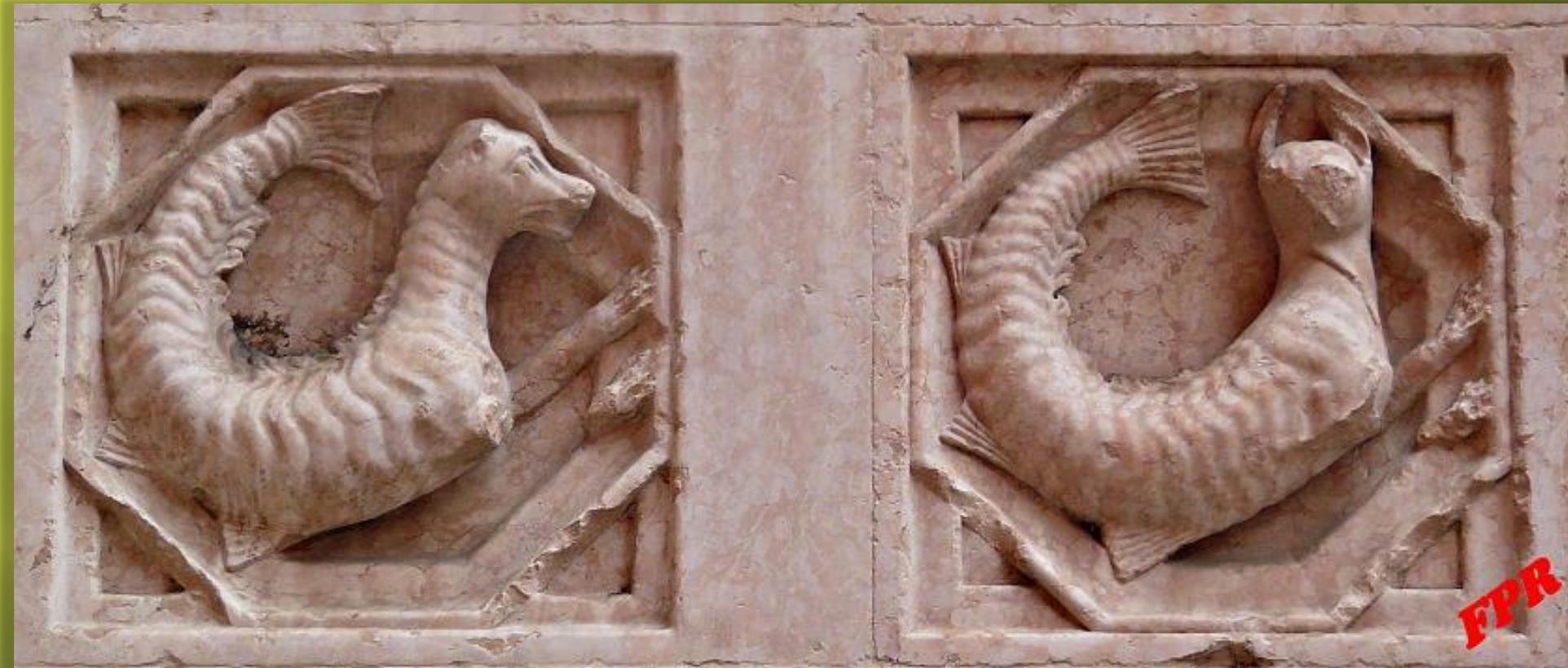




Estos, con cuerpo de pez y cabeza y patas de caballo, podían ser caballitos de mar.



En cambio, la mezcla de cuerpos de pez con cabezas y zarpas de perro no existe en la naturaleza.





FPR



FPR

Pero en el arquitrabe del portal meridional, bajo el Árbol de la Vida, tres clipeos albergan las figuras de Cristo bendiciendo, San Juan Bautista y el Cordero de Dios.



FPR

Frente a la vida asediada por el mal y el paso del tiempo representada en el tímpano y en toda la franja, las figuras del arquitrabe son una promesa de Vida Eterna a la que se llega a través del bautismo.

F. Pozuelo R.